



Centro de
Estudios de
Estrategia

Octubre / 2016



“ESTRATEGIAS DE NEGOCIOS INTERNACIONALES”

Autor: Javier Vicuña



En Europa el presidente Hollande dijo “vamos a ganar esta guerra”, luego del impacto que generó el degüello del sacerdote de 84 años por el EI y creó una “guardia nacional” con reservistas. En el Reino Unido, Scotland Yard informó que “es cuestión de tiempo para que el terrorismo concrete un atentado”, al mismo tiempo que aumentan ataques contra musulmanes. Este clima de inseguridad no le permite desarrollar con normalidad a estos países europeos el turismo, sobrevuela constantemente en los potenciales viajeros la idea de riesgos que terminan decidiendo no tomar en cuenta a este territorio como destino.

En EEUU el terrorismo entra en la campaña electoral y el crecimiento económico se hace más lento. Trump critica a los demócratas de “vivir en un mundo irreal”. Mientras tanto Hilary Clinton tiene el respaldo de Obama y su marido, pero el crecimiento económico del segundo semestre se frena y cae la confianza del consumidor.

En Asia, China no logra que la OMC la reconozca como economía de mercado y acentúa el control sobre medios. El gigante asiático está liderando la nueva revolución industrial en la “Internet de las cosas” (IoT), conexión que realizan chips inteligentes en un sistema cibernético integrado que vincula sociedad, naturaleza, e individuos a escala global. El mercado chino de IoT ascendió a U\$S 193.000 millones en 2015, y treparía a U\$S 361.000 millones en 2020. Abarca líneas aéreas, empresas de telecomunicaciones y proveedoras de equipos. Las áreas cruciales de la nueva revolución industrial son “internet de las cosas” y robotización. Y China encabeza las dos. Ha comprado más robots industriales por año que cualquier otra de las grandes potencias manufactureras (Alemania, Japón, Corea del Sur) desde 2013. **El año pasado adquirió 66.000 robots, en todo el mundo se vendieron 240.000.** China ha desatado una política deliberada de robotización de su industria, incentivada, financiada y liderada por la conducción política. Motiva esta decisión estratégica el rostro irreductible de la necesidad económica. La fuerza de trabajo china se reduce en términos absolutos y tendría 40 millones de operarios menos en 2030. El desarrollo capitalista es desigual y combinado, y las diferencias de productividad marcan los saltos cualitativos que lo caracterizan. La nueva revolución industrial China se funda en un movimiento masivo de innovación que se realiza a través del comercio por internet. Más de 40 millones de nuevos emprendedores han surgido a partir de 2009, y crecen 4/5 millones por año. La innovación en China es un movimiento de masas, no un monopolio de los laboratorios, provocada por la cultura de creatividad

Tanto el Brexit como Trump han vuelto a generar el flujo de fondos hacia países emergentes y ello favorece a América Latina en su conjunto. Brasil comienza una nueva etapa del juicio político a Dilma y se espera que la economía comience a dar muestras de cierto movimiento positivo para fines del presente año. Los juegos Olímpicos han mostrado las dos caras del gigante sudamericano, por un lado los problemas sociales y de inseguridad, y por otro demostró porque su economía está entre las top 10 del mundo.

En nuestro país el tipo de cambio real se fortaleció un 11% desde la salida del cepo. La inflación viene erosionando el colchón de competitividad obtenido en diciembre pasado y la situación sería aún peor de no ser por el fortalecimiento del real brasileño. La competitividad



es uno de los principales problemas estructurales y culturales que padece nuestro país, es importante resaltar el tema cultural ya que en nuestra historia económica no ha sido justamente una prioridad esta temática y las consecuencias están a la vista. Paralelamente en el mundo desarrollado se hace hincapié en I+D (investigación y desarrollo) aplicado, la inversión en la educación, la tecnología de punta, la infraestructura, la generación de energía alternativa, todo apuntando a ser agresivamente competitivos

Más allá de los aspectos positivos en cuanto a la inflación, a la merma de la misma, el uso del tipo de cambio como ancla nominal limita las perspectivas de crecimiento vía inversiones y exportaciones.